

El laberinto de la iglesia de San Pedro de Siresa

JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE*

En julio de 1995 se dieron por concluidas las obras de restauración de la iglesia de San Pedro de Siresa que dirigía el arquitecto Antonio Alcubierre y que tuvieron como feliz final el hallazgo de un precioso y monumental Cristo de mediados del siglo XIII¹.

Pero previamente a este feliz hallazgo no debemos olvidar alguna de las actuaciones que a lo largo de la restauración ha sufrido la iglesia de este antiguo monasterio. La construcción de un nuevo cimborrio fue una de ellas y su polémica trajo un importante coletazo².

Tras la polémica sostenida a lo largo del año 1991, se emprendieron en el verano de 1992 unas excavaciones arqueológicas a cargo de Rafael Puertas Tricas³ en las que se encontraron los cimientos de una pequeña iglesia prerrománica.

Pero para realizar aquellas excavaciones se desmontó totalmente el antiguo pavimento, las piedras de cantos rodados se amontonaron en un rincón y en 1995 el arquitecto Antonio Alcubierre mandó rehacer el pavimento con la aproximación que le permitían sus notas y fotografías; el resultado fue totalmente erróneo. En los primeros días de julio de 1995 el Director General de Patrimonio, entonces don manuel García Guatas mandó rectificar esa zona del pavimento para aproximarlo al dibujo primitivo del laberinto. El gobierno cambió y se hizo un simulacro de rectificación.

* Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre platería aragonesa e iconografía.

¹ LACARRA DUCAY, M.^a C. El Cristo de San Pedro de Siresa (aproximación a su estudio, en *Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca), 1995, p. 483-497.

² CABAÑERO SUBIZA, B., ESTEBAN LORENTE, J. F. y GARCÍA GUATAS, M., Siresa. Crónica de una restauración polémica, en *Artigrama*, n.º 6-7, Zaragoza, Revista del Dpto. de Historia del Arte, 1989-90, pp. 241-295.

³ PUERTAS TRICAS, R., *Excavaciones de San Pedro de Siresa*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca), 1993.

El laberinto de Siresa

El antiguo pavimento de San Pedro de Siresa era un laberinto circular que con toda probabilidad era del siglo XIII y además es el único conocido de su tipo.

Estaba situado en el tramo de la nave contiguo al crucero (en el mismo sitio en el que hoy se encuentra su errónea impronta).

De este laberinto tomamos un apunte en la primera semana de agosto de 1981, en compañía de nuestros compañeros Manuel García Guatas, Fernando Galtier Martí y M.^a Adelaida Allo Manero, apunte que confirmamos en julio de 1991 en compañía del citado Manuel García Guatas.

Se trataba de una espiral que aparentaban 12 círculos. Las losas de piedra colocadas a finales del siglo XVI lo habían cercenado en los dos laterales de modo que cortaban longitudinalmente cuatro círculos a cada lado. Las vías de este laberinto estaban construidas con alargados cantos rodados colocados en espiga.

El laberinto de Siresa era de tipo circular, de los llamados cretenses., pero con tres riñones y dos cortes en el radio, éste mirando hacia el altar mayor. El centro y el riñón interior tenía trazado curvo mientras que los dos riñones exteriores tenían las terminaciones rectas. El último aro tenía una corrección y la entrada redondeada para disimular la espiral.

Tipos de laberintos

Se conocen dos tipos fundamentales de laberintos; todos ellos consisten en un camino en espiral.

A. Laberintos de tipo erudito

Son aquellos en los que la espiral se corta en cuatro o más radios, ya sean de forma circular o cuadrada; aparecen en el mundo grecorromano, desde el siglo primero. Se seguirán usando posteriormente hasta casi nuestros días.

B. Laberintos de tipo «cretense»

Este es el caso del laberinto de Siresa. Son los más antiguos.

Se les llama «laberintos cretenses» por aparecer en las monedas de Cnosos de hacia el 500 al 300 a. J.C.; pero su antigüedad se remonta al segundo milenio a. J.C.

El más antiguo conocido está grabado en una plaqueta de arcilla encontrada en Pylos (sur de Grecia, c. 1.200 a. J.C.); del mismo milenio segundo antes de Cristo es también el de Mogor (Pontevedra).

Por influjo griego se encuentran en Italia (vaso de Tragliatella, s. VII a. J.C. Museos Capitolinos de Roma), en civilizaciones pastoriles europeas como en Valcamónica (Alpes italianos, c. 500 a. J.C.), en sociedades pastoriles de Inglaterra, Irlanda, Suecia y Noruega. Existe una tradición que hace medieval a alguno de los laberintos de Suecia. Los galeses los llaman «caerdroia» (= muros de Troya).

Tipología

El laberinto cretense puede ser de trazado circular o cuadrado. Consiste en una espiral, cortada solamente en un radio que es la dirección de la entrada. Constan de dos «riñones» separados por un corte en la mitad del radio. Cuando el laberinto es circular los riñones son curvos y si es cuadrangular los riñones son rectos.

Los «caerdroia» galeses y los laberintos de pastores de Inglaterra, Irlanda, Suecia y Noruega suelen tener dos riñones pero multiplicados en sus curvas.

La peculiaridad del laberinto de Siresa radicaba en tener **tres riñones** y en ser de perfil recto las terminaciones de los dos exteriores. El riñón interior y el centro era de diseño curvo y de similares proporciones (no tamaño) a todos los laberintos de tipo cretense, incluso los representados en la artesanía popular del siglo XVIII de países nórdicos, lo cual ratificaba una tradición y metodología de diseño olvidada para nosotros.

Es el único laberinto conocido de tipo cretense con tres riñones y dos cortes en el radio.

Su situación en el centro del cuerpo de la iglesia lo pone en contacto con los laberintos de las catedrales francesas, realizados en su mayoría en el siglo XIII, pero de diseño erudito. Así es el del pavimento de Chartres, y lo fueron los desaparecidos de Reims, Amiens, Arras, Sens y Auxerre, etc.

En Italia, San Vital de Ravena (siblo VI) y San Miguel de Pavía (principios del siglo XII) tienen sus laberintos situados en el presbiterio, pero son de cronología anterior al de Siresa.

Hubo gran afición al laberinto en el siglo XVI y XVIII pero en usos eruditos profanos (quizá también pastoriles). Esta moda continuará hasta el siglo XIX.

En España sólo se conoce el del pórtico de la iglesia parroquial de Santa María de Durango, obra diseñada y construida por el perito del ayuntamiento Francisco Eguía en 1938. Está hecho con cantos de río, colocado como pavimento del pórtico de la iglesia y consta de cinco laberintos sucesivos y conectados de los cuales los dos extremos son de diseño similar al de Chartres.

El laberinto de Siresa pudo ser hecho a finales del siglo XIII, cuando se emprenden unas obras de acondicionamiento en la iglesia, acondicionamiento que vendría a completar el grupo del Descendimiento del que formaba parte el Cristo que se encontró en julio de 1995.

A finales del siglo XVI y principios del siglo XVII así como en el XVIII (segunda mitad) hubo también obras de acondicionamiento de la iglesia pero se respetó la mayor parte del laberinto.

Significado y utilidad del laberinto

Estos laberintos en el interior de las iglesias y sobre su pavimento tienen variados sentidos, superpuestos unos a otros:

1. Representación del transcurso del tiempo sobre el que Dios domina y regula. Este es el caso de San Vital en Ravena y San Miguel en Pavía.

2. Es también una abstracción de lo complicado y variable del tiempo litúrgico cristiano y por lo tanto símbolo del camino que el cristiano ha de recorrer para alcanzar la salvación. Así aparece en un manuscrito hispano de las Etimologías de San Isidoro (París, Bibliothèque Nationale) que se fecha en el siglo XI, donde se representó un laberinto en el capítulo dedicado al «Ciclo Pascual»⁴.

3. Representación de una de las maravillas del mundo, el palacio cretense y por ello de la ciencia del arquitecto constructor y del acto de construir. Así se expresa en el laberinto de la catedral de Amiens, etc.

4. En la Edad Media se les llamaron «caminos de penitencia», o caminos de peregrinación y se usaron hasta el siglo XVIII como recorrido penitencial. También se usaron como diversión y ello provocó las iras del cabildo y en muchas ocasiones su destrucción.

⁴ BORD, Janet y LAMBERT, Jean-Clarence. *Labyrinthes et dedales du monde*. París, Les Presses de la Connaissance, 1977, p. 85.

5. Se ha especulado con otros sentidos como el de protección del espacio sagrado; ombligo del mundo; ritos iniciáticos; mándala, etc.

Conclusión

En Siresa teníamos un ejemplo único (de lo publicado y conocido hasta la fecha), al parecer del siglo XIII, sin duda de una tradición pastoril pero mejorado por la cultura religiosa del monasterio. Hoy tenemos una errónea figura moderna a la que ya le han sacado significados (= el báculo de San Pedro rodeado de los aros de la santidad).

Bibliografía

- BORD, Janet y LAMBERT, Jean-Clarenc. *Labyrinthes et dedales du monde*. París, Les Presses de la Connaissance, 1977 (Londres, 1976).
- SANTARCANGELI, Paolo. *Il libro dei labirinti. Storia di un mito e di un simbolo*. Milán, Frassinelli, 1984.
- VILLETTE, Jean. L'énigme du labyrinthe de la cathédrale, en *Notre-Dame de Chartres*, marzo 1984, n.º 58, p. 4-13.

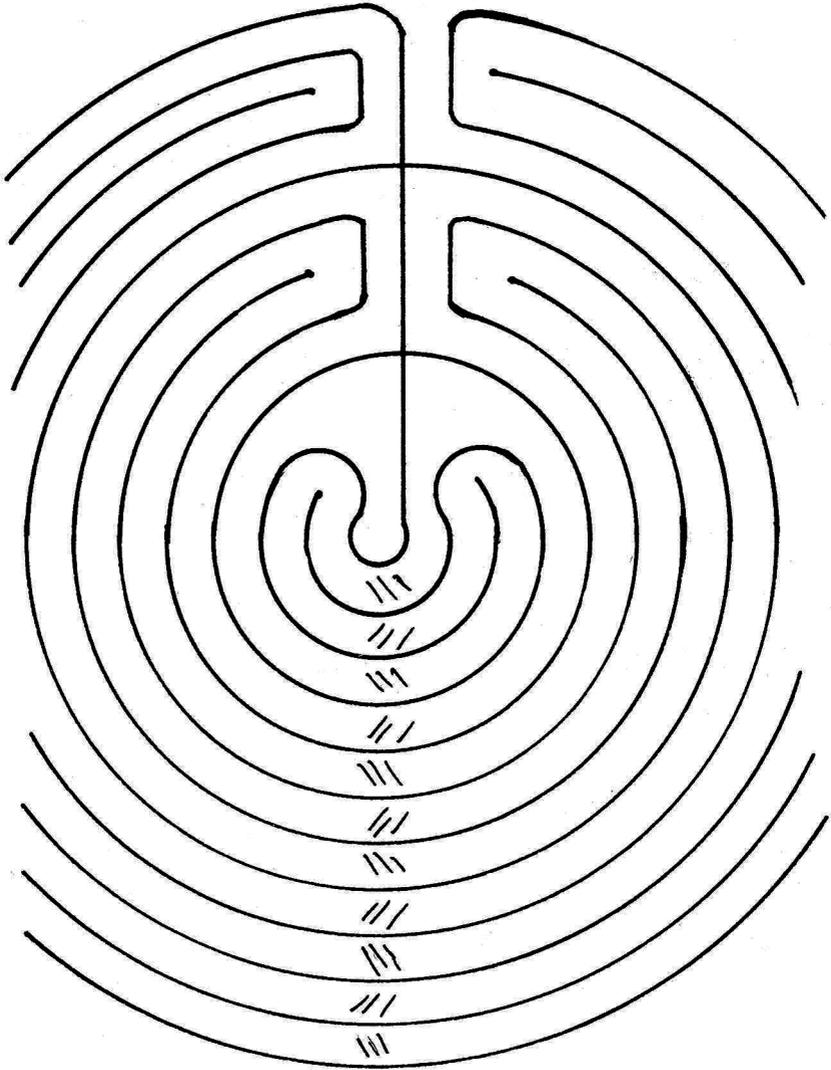


Fig. 1. Apunte del laberinto de San Pedro de Siresa, agosto 1981.